

hu-Ruanga

expone
en las
Salas Municipales
de
Arte

San Sebastián

1 al 15 de junio de 1956

INVITACION



CATÁLOGO

- | | | |
|---------------------------------------|--------------------------------|---|
| 1. <i>Castilla.</i> | 11. <i>Orquídeas.</i> | 21. <i>Valle del Tiétar.</i> |
| 2. <i>Mar baja.</i> | 12. <i>Rosas.</i> | 22. <i>El Generalife (Granada).</i> |
| 3. <i>Apunte Erlangen (Alemania).</i> | 13. <i>Rosas.</i> | 23. <i>Serranillos (Gredos).</i> |
| 4. <i>Selva en llamas.</i> | 14. <i>Gaviotas.</i> | 24. <i>Sólo cielo.</i> |
| 5. <i>La ría de Bilbao.</i> | 15. <i>Piedralaves.</i> | 25. <i>Niebla y nubes.</i> |
| 6. <i>Nieves bajas.</i> | 16. <i>Robledal.</i> | 26. <i>Mar revuelta.</i> |
| 7. <i>Amanecer.</i> | 17. <i>Nube.</i> | 27. <i>Primavera en el monte.</i> |
| 8. <i>Rompientes.</i> | 18. <i>Montañas de Gredos.</i> | 28. <i>Garganta de Gredos.</i> |
| 9. <i>Cielo rojo.</i> | 19. <i>Luna.</i> | 29. <i>Sierra Nevada.</i> |
| 10. <i>Monte del Pardo.</i> | 20. <i>San Sebastián.</i> | 30. <i>Macizo de Arenas de San Pedro (Avila).</i> |

NOTAS DE PRENSA

«LA GACETA DEL NORTE». — J. DE BENGOCHEA. *Bilbao, 15 de abril de 1956.*

«María Revenga siente profundamente el paisaje. Al realizarlo toca una nota poética, algo misteriosa, que delata su amor a la Naturaleza. Poética y misteriosa es su visión de Granada en el cuadro número 7, mezcla de visión dramática y de encantada luz. O el número 12. Y en realidad todos sus cuadros, pues en todos hay sinceridad. Pero, además, María Revenga vierte al lienzo su emotividad con auténtica dicción plástica. Hace una pintura enérgica, de trazo suelto y expresivo. Su técnica, inicialmente, podría situarse en Goya o en Lucas, sobre todo en sus tablas, esmaltes vivos, de una gracia deliciosa y palpitante. A este estilo pertenece, por ejemplo, su cuadro número 11, en que juega con fundidos de color y toques limpios y rápidos, creando un armonioso y movido conjunto cromático. Iguales consideraciones valdrían para el resto de las obras expuestas, todas ellas jugosas, ricas en materia y expresivas en la grafía del pincel.

Quiere ello decir también que María Revenga es de una eficiencia técnica absoluta. Nunca desmaya su ejecución, y se enfrenta con motivos que exigen dicciones o lenguajes distintos. Con ello queda completo su perfil de artista solvente, que una vez más presenta al público bilbaíno una colección de cuadros de alta calidad.»

«HIERRO». — MEGARA. *Bilbao, 17 de abril de 1956.*

«La pintora María Revenga presenta en Sala Arte una amplia muestra de óleos, paisajes casi todos, que no dudamos en calificar como una de las más notables exposiciones de los últimos años. Esta pintura enérgica, fuerte, de extraordinaria potencia—tan alejada de los almibarados productos pictóricos al uso—, acredita, por de pronto, una seguridad, un dominio técnico infrecuentes. De su paleta varía extrae la pintora empastes ricos en contenido cromático, jugosos, esplendentes, que saben responder siempre a la incitación de una pincelada suelta con las más íntimas y líricas modulaciones del matiz. Pero no es sólo en el campo de un virtuosismo técnico en el que estos cuadros adquieren valor de excepción; hay también, y en medida colmada, coraje para encarar las mayores dificultades temáticas, inconformismo y exigencia, sinceridad y sentimiento, hondura...; todos los elementos, en suma, que perfilan clara y distinta la figura de un artista con autenticidad, resaltando el carácter de homogeneidad que en un tan alto nivel tiene esta exposición. Una de las mejores en el género—repetimos—que han desfilado en mucho tiempo por las salas bilbaínas.»

JOSÉ CAMÓN AZNAR, *de la Real Academia de Bellas Artes.*

«Los paisajes de María Revenga muestran un fuerte gozo vital, de la más violenta y jugosa elementalidad. Se nos presenta aquí una Naturaleza en sus espectáculos más simples y grandiosos, tratada, además, con la técnica más enérgica y resolutiva. María Revenga enriquece su temática de cumbres nevadas y cielos de violentas y dramáticas claridades con la pintura del mar, ya remansado en grutas musicales, ya espumeante sobre lomo de rocas. En estos cuadros el agua es pintada con el más terso toque, consiguiendo las poéticas transparencias sin truco de reflejos ni de luces inquietas. Un íntimo sentido de la Naturaleza parece penetrar estos cuadros, tan ambiciosos de tierras y cielos de magnas y auténticas escenografías. Para conseguir esta telúrica sencillez dispone esta pintora de una manera enérgica e instantánea, cuya fogosidad de pinceladas se adecua a esa temática de vastas perspectivas con cumbres nevadas y cielos anchos.

Estos paisajes, sorprendidos en cualquiera de sus instantes, valen como notas vivas, como rasguño donde unas luces veraces se vierten en un goteo de reflejos o en una masa de sombra que se precipita como alud sobre las montañas.»

«DIARIO DE LA MARINA». — RAFAEL SUÁREZ SOLÍS. *La Habana, 2 de abril de 1955.*

«¿Cual es la realidad en el paisaje de María Revenga?

¿Qué españolismo el suyo?

¿Desde qué punto de vista lo contempla?

Ha pintado las montañas de Gredos, las crestas del Pirineo, la sierra granadina, las aldeas de Asturias, las nieves de los Alpes, la reverberación de las ciudades africanas, la sumisa llanura castellana bajo la amenaza de un cielo tormentoso, la calma o la bravura del mar Cantábrico... Paisajes inquietantes, ya que la Naturaleza no viene a ella; es ella la que va a la Naturaleza. La palabra *paisaje* para el conjunto de sus obras no me parece la más expresiva. Yo emplearía otra: *horas*. Su sala parece el itinerario de una peregrinación con un libro de horas. Donde rezar en las posadas. Días de sol, de lluvia, de frío, de espanto, de paz...

Es ese cualquier lugar donde se detuvo un día fray Luis de León huyendo del mundanal ruido.»